



UNSAM
UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
SAN MARTÍN



DOCUMENTOS DE INVESTIGACIÓN SOCIAL
NÚMERO 2

**El sector bancario
durante la crisis
de la convertibilidad.**

**La fractura de la Asociación de Bancos de la Argentina
a la luz de la debacle del modelo económico**

Nicolás Noriega

El sector bancario durante la crisis de convertibilidad. La fractura de la Asociación de Bancos de la Argentina a la luz de la debacle del modelo económico.*

Nicolás Noriega**

Resumen:

El trabajo se propone analizar el divorcio de la fracción bancaria en 2003, a la luz de la crisis de la convertibilidad. Buscaremos hacer explícitos los comportamientos, las alianzas y los posicionamientos políticos que condujeron a la fractura de aquel actor que, en aquel entonces, se mostraba homogéneo y poderoso.

Palabras clave:

Crisis de la Convertibilidad- Sector bancario y financiero- Asociación de Bancos de la Argentina

1. Introducción

A fines de 1998, luego de transitar veinticinco años por caminos separados, los representantes de los bancos locales y extranjeros decidieron dar de baja sus respectivas asociaciones para conformar la Asociación de Bancos de la Argentina (ABA). La fusión conformaba una agrupación con notable poderío económico y fue destacada por los medios, ante la cercanía de las elecciones presidenciales, como la consolidación de un poderoso lobbista que buscaba erigirse como “guardián de la más pura ortodoxia del modelo económico frente a Fernando de la Rúa y Eduardo Duhalde”¹, los principales candidatos a presidente de aquel entonces. En abril de 2003 los bancos privados de capital nacional pusieron fin al acuerdo, se separaron de ABA y refundaron la Asociación de Bancos Argentinos (ADEBA) buscando “reconstruir una presencia de dirigentes de origen nacional, sobre todo después de los sucesos de 2001”. El presente trabajo analiza, en el contexto de la crisis de la convertibilidad, los vaivenes de este trayecto. Si el punto de partida se ubica en aquella unidad monolítica del sector bancario que presionó al poder político y dirigió los destinos del Estado; el punto de llegada lo marca el divorcio de la fracción bancaria asociado al clivaje nacional/extranjero. Explicitar los comportamientos, las alianzas y los posicionamientos políticos que condujeron a la fractura de aquel actor que se mostraba homogéneo y poderoso, constituyen el punto central del presente trabajo.

2. La unidad del sector bancario ante la crisis

2.1 El éxito de la fracción bancaria durante la convertibilidad

Poulantzas (1979) comprende al Estado capitalista como *la condensación material de una relación de fuerzas entre clases y fracciones de clase* cuyo papel consiste en representar el interés político de las diversas fracciones de la burguesía, y reconoce que una de estas fracciones hegemoniza y dirige el *bloque en el poder*. En este sentido, la asunción del

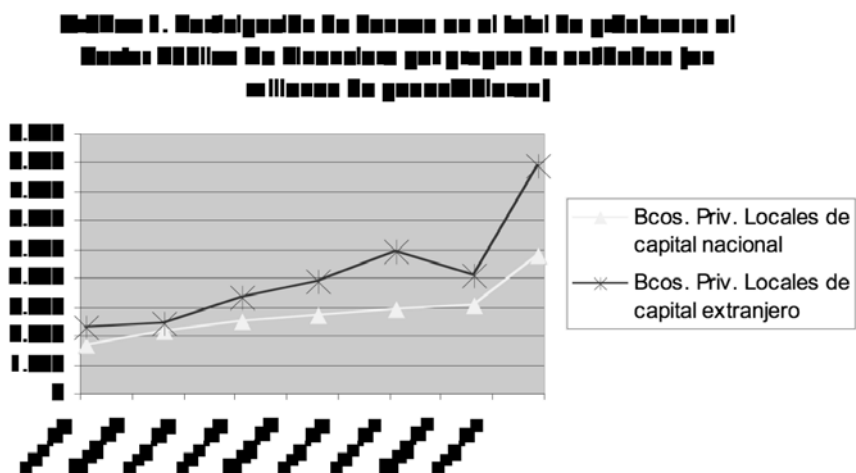
* Se agradecen los valiosos comentarios realizados por Enrique Arceo, Martín Schorr y se los exime de toda responsabilidad respecto a errores u omisiones.

** Lic. en Sociología (UBA). Becario de posgrado del CONICET bajo la dirección de Martín Schorr. Docente UBA. Maestrando en Sociología Económica IDAES/UNSAM. Correo electrónico: nnoriega@gmail.com

¹ Bonelli Marcelo, en Clarín 04/12/1998.

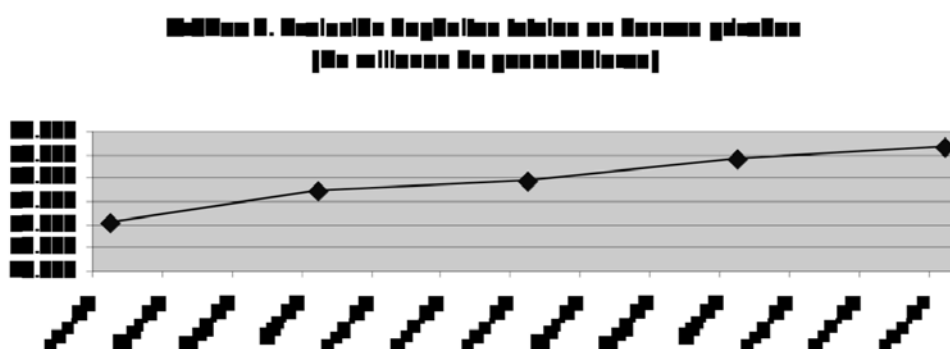
gobierno de la Alianza en diciembre de 1999 mostraba al sector bancario (recientemente unificado) integrando una de las fracciones defensoras del modelo económico, en oposición a otras que, aún apoyando la convertibilidad, reclamaban ciertos cambios².

Para comprender la posición política adoptada por los representantes de los bancos, conviene tener en cuenta algunos de los aspectos económicos que la sustentaban. En primer lugar, frente a la crisis que afectaba a la economía real, fundamentalmente a la producción, los bancos habían aumentado su exposición al sector público (principalmente a través de préstamos al Estado). Las operaciones, que se pactaban a tasas de interés elevadas³, constituían uno de los más interesantes negocios de los bancos por aquel entonces y encarecían, indirectamente, el crédito al sector privado no financiero.



Fuente: Elaboración propia en base a Información de Entidades Financieras, BCRA.

En segundo término, pese a la recesión (o en función de ella, si se piensa en términos de rentabilidad del capital) los depósitos, en especial aquellos realizados a plazo fijo en moneda extranjera, habían crecido.

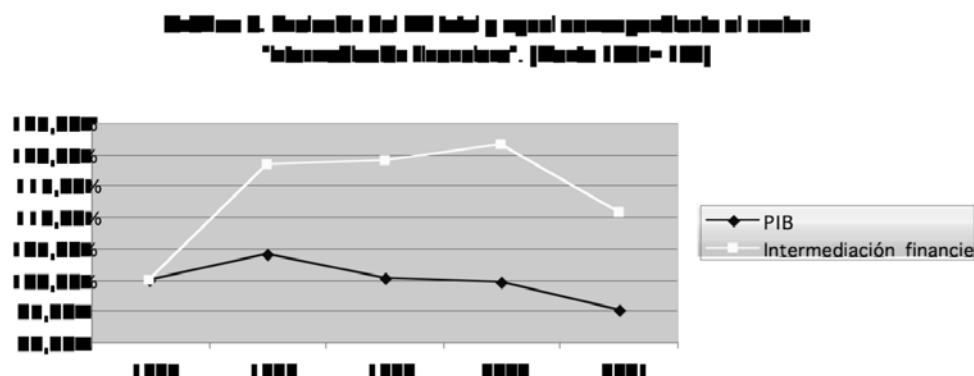


Fuente: Elaboración propia en base a Información de Entidades Financieras, BCRA.

² Especial referencia hacia los empresarios industriales nucleados alrededor de la UIA, quienes se veían crecientemente afuera del lote de los triunfadores del modelo. Al respecto, puede consultarse Gaggero-Wainer (2004).

³ En el marco de cambios muy fuertes en la economía mundial.

En el mismo sentido, la posesión de las principales AFJPs les aseguraba a los bancos el manejo de una importante masa de recursos (aproximadamente 4.000 millones de pesos anuales) y cuantiosas ganancias⁴. Esta situación mostraba al sector bancario integrando una de las pocas fracciones triunfantes, en el contexto de una crisis con tendencia a profundizarse⁵ (ver gráfico 3), y garantizaba con creces su supervivencia hasta que volvieran a ingresar capitales a nuestro país y se “normalizara” el ciclo.



Fuente: Elaboración propia en base a estimaciones INDEC.

Por todo esto los representantes de los bancos locales y extranjeros, ante la crisis del modelo, pretendían que el gobierno mantuviera la convertibilidad⁶ y profundizara el esquema, reduciendo el gasto estatal (a excepción del que se destinaba a pagar vencimientos de deuda) y alejando el fantasma del colapso. Eduardo Escasany, titular de la Asociación de Bancos de la Argentina (ABA) y referente del sector bancario, lo expresaba claramente:

Lo que se logró en la década del '90 fue enorme, pero sin ninguna duda, todavía queda un buen camino por recorrer para consolidar este nuevo modelo de crecimiento. Porque *los mercados saben que si bien es mucho lo que se hizo, también es bastante lo que falta por hacer*.

A este respecto, y si deseamos que la década que está próxima a iniciarse sea tan exitosa como la que está terminando, debemos avanzar decididamente en las reformas estructurales pendientes.

En este orden de cosas, un punto central es el déficit fiscal -nacional y provincial- aquí debemos proponernos alcanzar lo más rápidamente posible el equilibrio de las cuentas públicas, lo que indudablemente provocaría un descenso en la tasa de riesgo país, favoreciendo la inversión, el crecimiento y el empleo. (ABA Reunión anual 1999, Discurso inaugural, el resaltado es nuestro).

2.2 La estrecha relación entre el gobierno y los banqueros

⁴ Parte de ellas provenientes, también, de la adquisición de deuda pública a altas tasas de interés.

⁵ De hecho, el porcentaje de la población empleado en “servicios financieros” aumentó hasta fines de 2000, a contramano de la gran mayoría de los otros sectores.

⁶ A grandes rasgos, la convertibilidad imponía un sendero de acumulación, que entre otros aspectos, combinando una fuerte apertura comercial y financiera con un régimen de paridad 1 a 1 entre el dólar estadounidense y el peso argentino sobrevaluado fomentaba la desindustrialización y una reestructuración sectorial que favorecía al sector de servicios (fundamentalmente los servicios financieros). Al respecto puede consultarse Arceo (2005), Basualdo (2003).

Ante la crisis económica, y frente a la imposibilidad de continuar *cumpliendo* con las demandas de los diferentes actores económicos, el gobierno de De la Rúa definió su prioridad de mantener el esquema económico a cualquier costo, orientando su accionar a potenciar la capacidad de pago de los vencimientos de deuda. En efecto, en el contexto de una economía que llevaba dos años de recesión, el gobierno lanzó, ni bien asumió, un polémico paquete impositivo. Este paquete, conocido como “el impuestazo de Machinea”, entre otras medidas, aumentaba los gravámenes de productos masivos (gaseosas, cerveza, cigarrillos, etc.), e incrementaba el Monotributo y las alícuotas de los Impuestos a las Ganancias y a los Bienes Personales; el gobierno proponía acrecentar la recaudación, de esta forma, en 2.000 millones de pesos.

En el mismo sentido se orientaron: el recorte de más de un 10% a los sueldos estatales, el ajuste del presupuesto de dependencias públicas y un acuerdo nacional para bajar el déficit fiscal de las provincias (en mayo de 2000), el congelamiento del gasto público (en noviembre del mismo año) y la reforma previsional (lanzada por decreto un mes después) que recortaba entre un 13 y un 20 % las jubilaciones futuras.

El razonamiento que sustentaba las medidas implementadas, enérgicamente reclamadas por el Fondo Monetario Internacional, era que la liberación de recursos propiciada por los ajustes, ahuyentaría el fantasma de un default del Estado argentino reanudando el flujo de capitales hacia nuestro país (flujo que ya se había reestablecido para otros países de América Latina). El gobierno de De la Rúa reconocía, de esa forma, que la continuidad del modelo exigía incrementar el endeudamiento público.

En ese sentido, los sucesivos ajustes pueden ser analizados como la intención de enviar una contundente señal a los principales operadores financieros internacionales⁷ demostrando, no sólo el poder del gobierno, sino también la firme convicción de “honrar” los vencimientos de deuda, aún al costo de perjudicar a los propios habitantes del país (Barbeito, 2001). De hecho, en los sucesivos anuncios se explicitaba que era lo que *los mercados* pedían. Sin embargo, “*en el mundo real, los mercados (...) muestran estructuras monopólicas u oligopólicas, donde la voluntad de los actores individuales cuenta*” (Aronskind, 2006: 5). Lo abstracto del término, que definía al interlocutor preferencial del gobierno, escondía la intención de atar el desempeño económico del país con intereses específicos.

Inversionistas externos, bancos y organismos de crédito internacional eran definidos entonces como los principales aliados económicos de un gobierno debilitado políticamente (porque la sucesión de medidas en contra de la mayoría de la población le quitaba el apoyo de la sociedad y de los propios integrantes de la coalición gobernante). La orientación oficial de apuntalar el modelo fue defendida por la totalidad del sector bancario, convencido de que se debía “consolidar, con prudencia y firmeza, la integración del país en la economía mundial” (ABA, reunión anual 2000, discurso inaugural de su titular, Eduardo Escasany).

En el mismo sentido se orientaban las tomas de posición que se evidencian más allá del discurso. Hay que recordar que el gobierno argentino necesitaba, en función del rumbo elegido, continuar con el endeudamiento⁸ (para evitar la paralización de la economía y para

⁷ El cumplimiento de las recetas exigidas por el FMI no sólo ayudaría a conseguir créditos del propio organismo, también facilitaría el endeudamiento con *inversores* privados (Bembi, Nemiña, 2007).

⁸ El esquema económico generaba desequilibrio en la cuenta corriente porque las exportaciones no alcanzaban a cubrir las importaciones, por la fuga de capitales locales y por el giro de divisas de las empresas extranjeras (entre otros factores), egresos que debían ser compensados con inversión extranjera directa y endeudamiento público y privado (Ortiz, 2003). De otra forma, ese déficit debiera haber sido cubierto con reservas lo que, bajo aquel régimen, habría reducido la cantidad de circulante afectando el nivel de actividad de la economía (Arceo, 2005). Sin embargo, en los hechos “(...) la totalidad de la acumulación de reservas, y con ello, toda la expansión

pagar los vencimientos de la deuda ya contraída). En este sentido, la creciente reticencia de los especuladores internacionales a continuar contrayendo deuda del Estado argentino, profundizaba la dependencia de la economía respecto de los recursos provenientes de organismos de crédito internacional (fundamentalmente el FMI), bancos y Asociaciones de Fondos de Jubilaciones y Pensiones, reforzando el poder de veto de estos actores.

En este contexto, el apoyo del sector bancario se evidenciaba en los préstamos para provincias endeudadas⁹ y canjes de deuda pública pactados a principios de 2000; también en la operación denominada “blindaje financiero” (mediante la cual organismos de crédito, inversores institucionales y bancos prestarían 40.000 millones de dólares¹⁰). Por ello, no llama la atención que el diagnóstico y las medidas implementadas por el gobierno guardasen estrecha relación con lo que estos actores defendían y proponían. El sector bancario se presentaba entonces unido como una de las fracciones más influyentes del *bloque en el poder*. Tal es así que, aún cuando la necesidad oficial de aumentar la presión impositiva era acuciante, esto no incluyó gravámenes de ningún tipo para los plazos fijos o la renta financiera.

De todas maneras, pese a que el gobierno anunciaba a comienzos de 2001 el final de la crisis, el encarecimiento del crédito hacia nuestro país atentaba contra la intención oficial de cumplir con los diferentes vencimientos de deuda, augurando un inminente default. Los ajustes mencionados no alcanzaban a cubrir lo que el gobierno necesitaba en relación con el camino elegido, y esto lo conducía a buscar una severa reducción del gasto público. La llegada de Ricardo López Murphy al Ministerio de Economía y el lanzamiento de su plan se orientaban en este sentido, por ello el sector bancario volvió a expresar su férreo respaldo.

Ya en noviembre de 2000, los banqueros habían mostrado su apoyo al plan de FIEL¹¹ (anunciado en un coloquio del Instituto para el Desarrollo Empresarial de la Argentina, IDEA) que López Murphy dispuso implementar. Y meses más tarde, ante la propuesta ya oficializada, reafirmarían su postura. En palabras de Manuel Sacerdote, titular del Bank Boston: “Cualquier alternativa a este programa sería peor. La propuesta de ajuste es la más conveniente que se podía diseñar (...) *en la medida que tengan apoyo político, las medidas económicas que dispuso López Murphy serán bien recibidas por los mercados a partir de mañana*” (Diario Clarín 18/03/2001. Resaltado nuestro). Sin embargo, la fuerte oposición que este plan generó, propició el rápido alejamiento de quien hoy es el principal referente del partido político *Recrear*.

El fracaso de la drástica propuesta de López Murphy, aún antes de implementarse, alteró la postura oficial. Desde entonces, tras el regreso de Domingo Cavallo al Ministerio de Economía, el gobierno (con expreso apoyo del sector bancario) intentó ampliar su base de sustentación política atrayendo a los empresarios industriales mediante facilidades otorgadas por el Estado¹². La contracara de estas cesiones hacia los representantes del capital sería la

de dinero y del crédito interno, estuvo asentada en la generación de divisas del sector público, es decir, en la colocación de deuda pública (...) (Damill, 2000: 83).

⁹ Aún cuando estos préstamos también se pactaran a altas tasas de interés, la precaria situación financiera de la mayoría de las provincias los volvía un negocio más que riesgoso, por ello lo consideramos también como una muestra de apoyo al gobierno (al margen de la renta que generaran mientras el modelo se mantuviera).

¹⁰ El Informe Final de la Comisión Especial Investigadora sobre Fuga de Divisas de la Cámara de Diputados de la Nación Argentina (2005) demuestra que los desembolsos concretados del Blindaje favorecieron la fuga de capitales (fundamentalmente del sector privado no financiero) y que, en este contexto, los bancos facilitaron las operaciones actuando como una “autopista que vehiculiza la salida de capitales”.

¹¹ Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas, cuna de numerosos economistas ortodoxos, entre ellos aquel fugaz Ministro de Economía.

¹² En ese contexto se inscribieron: la “ampliación” de la convertibilidad (que establecía un tipo de cambio especial para favorecer a los exportadores); los planes de competitividad (que, rebajando impuestos y fomentando la renegociación de los convenios salariales, pretendía mejorar la rentabilidad de determinadas

sanción de la Ley 25.543 (conocida como “Déficit Cero”). Un paquete de medidas que, buscando enviar la señal de que se pagaría puntualmente a los acreedores, fijaba las partidas del gasto público en función del dinero recaudado mes a mes. Esto, en el contexto de una recaudación en permanente descenso debido a la recesión, se traduciría en una reducción de salarios públicos y jubilaciones, entre otras erogaciones del Estado.

De la Rúa y su equipo buscaban así profundizar el esquema neoliberal, reduciendo aún más la intervención del Estado y empujando a las clases trabajadoras a aceptar condiciones desfavorables a cambio de su subsistencia en un contexto de crisis¹³. La propuesta fue apoyada y defendida por el sector bancario, el Fondo Monetario Internacional y sectores agrarios e industriales (incluyendo la UIA). En este sentido, y más allá de los debates que pudieran surgir en torno a las opciones devaluacionista y dolarizadora, estos diferentes actores coincidían en la necesidad de cargar los costos de la crisis sobre las espaldas del Estado, y de aquéllos más dependientes de sus recursos (los sectores desfavorecidos), mejorando al mismo tiempo la rentabilidad del capital.

El argumento que sustentaba esta solución no era nuevo; Escasany ya lo había defendido en 2000 cuando sostuvo que:

Debe haber un análisis profundo del rol del estado y de la forma en que éste se financia; no es posible que las empresas paguen impuestos distorsivos que las dejan fuera del mercado o que afectan seriamente su rentabilidad, para financiar gastos innecesarios (...) Llegó la hora de la reforma estructural del sector público, de revisar su funcionamiento y su misión, de manera que deje de ser una carga para el sector privado impidiendo el desarrollo económico y social del país. (Escasany Eduardo, 6º Conferencia Industrial Argentina, Octubre de 2000.)

En el mismo sentido, en junio de 2001, los representantes de los bancos locales y extranjeros habían apoyado a Manuel Solanet en la presentación del trabajo de FIEL “Una política económica para la década” (encargado por ABA y presentado en su reunión anual de 2001). La intención del sector bancario (y de sus ocasionales aliados) buscaba finalizar con “una larga historia caracterizada por (...) [el] aislamiento internacional y una amplia participación del Estado en la economía”, resaltando aspectos positivos de las reformas implementadas por Menem y pretendiendo consolidar un modelo profundamente excluyente. Sostenían que: “por no haber encarado el proceso de reformas como un todo indivisible y simultáneo, *la década pasada también presenta aspectos negativos* que se deben corregir (...) se impone entonces, completar las reformas faltantes y corregir errores de las ya realizadas”.

El espíritu de la propuesta reiteraba el planteo que, deificando al *mercado* como distribuidor de recursos, identificaba el origen de los problemas económicos en las diferentes intervenciones del Estado sobre el mismo. En función de ello, señalaba al gasto social como el responsable del déficit del sector público (aún cuando la mayor cuota de este déficit estuviera constituida por los pagos de intereses de deuda¹⁴), y pedía una disminución de éste a

empresas) y la creación de un fondo vial (un guiño hacia los sectores de la construcción destinado a solventar obras de infraestructura).

¹³ Un representante del FMI por aquel entonces, M. Mussa (2002:13), lo expresó claramente al decir que “Si la Argentina hubiera contado con un sistema económico más flexible, **especialmente en su mercado laboral**, su economía habría sido más apta para adaptarse a los rigores del Plan de Convertibilidad” (resaltado nuestro).

¹⁴ Aún cuando las erogaciones corrientes del Estado como porcentaje del PIB variaron muy sutilmente, la participación de la deuda en el gasto corriente creció un 80% entre 1992 y 2000 (en detrimento del gasto destinado a salud, educación, equidad distributiva, desarrollo nacional, protección de la niñez y vejez, etc.). Al margen de esto, si se descuenta la pérdida de ingresos que implicó la privatización del sistema previsional y los

través de la reducción de áreas de gobierno, el despido de empleados públicos, el recorte en educación y salud y en los aportes al sistema previsional, etc. También pretendía disminuir la capacidad de intervención de los sindicatos en las negociaciones laborales y su participación en las obras sociales.

Por otra parte, aduciendo la búsqueda de la liberación de los mercados privados, proponía la privatización de los principales bancos públicos, la profundización de la reforma previsional (para transformarla íntegramente en un sistema de capitalización), un régimen similar para el sistema de salud y la liberación plena del comercio exterior (en el contexto de la propuesta del ALCA). Por último, aún contradiciendo la idea de la necesidad de achicar el déficit del Estado, sugerían morigerar o eliminar las *distorsiones* que implicaban las cargas patronales y ciertos impuestos abonados por los intermediarios financieros.

Sin embargo, la retirada del Estado no era *cualquier* retirada. En línea con el planteo neoliberal, lo que el Estado no debía descuidar (o lo único que le era permitido conservar) era su función de mantener el orden y la ley, defendiendo los derechos de propiedad privada. Por ello, frente a la pauperización de las condiciones de vida de la mayoría de la población que hubiera producido la adopción a rajatabla de todas las disposiciones del modelo, los representantes de los bancos proponían:

(...) vivimos inmersos en un clima de violencia cotidiana, por el auge del delito, y por el hecho de que cualquier reclamo se expresa vulnerando el derecho de los demás (cortes de ruta; de aeropuertos; de calles; etc.). Si no se asegura la vigencia de la Ley, el Estado desaparece, ya que la razón de ser de éste es, precisamente, evitar que la sociedad se transforme en una lucha de todos contra todos.

Si el Estado desaparece, porque *las autoridades abdicar de su obligación básica*, se entroniza la anarquía, y con ésta reinando, no hay ninguna posibilidad de ir resolviendo los problemas económicos y sociales que afligen a nuestra sociedad. (A.B.A. Reunión anual 2001. Discurso inaugural de Eduardo Escasany. Resaltado nuestro.)

Políticamente, este tipo de planteos y las medidas que sostenían lo intocable de la convertibilidad, señalados invariablemente como la única opción posible, alejaron a los representantes de los bancos del resto de la sociedad. Por ello, frente a las manifestaciones pacíficas de una población cada vez más castigada, pidieron represión del gobierno¹⁵.

3. Profundización de la crisis y radicalización de las posturas

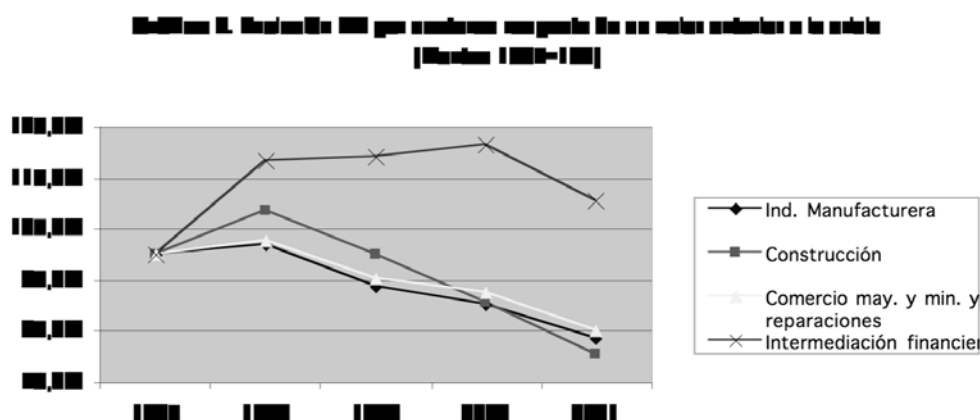
3.1 La debacle del modelo y los rumores de fractura en A.B.A.

Ya para la segunda mitad de 2001 nuestro país se encaminaba, dentro del panorama financiero, hacia la cesación de pagos. La magnitud de la recesión, el creciente deterioro de la posición fiscal y la caída del nivel de reservas líquidas, entre otros datos, influyeron en el corte total del flujo de capitales especulativos externos a fines de junio de dicho año. Ante las evidentes señales de que el modelo estaba colapsando, la disputa entre las fracciones del capital concentrado se profundizó.

pagos de intereses de deuda, Argentina debería haber tenido superávit. Al respecto puede consultarse Schorr M. y Lozano C. (2001).

¹⁵ En las antípodas, los partidarios de la devaluación procuraron construir una fuerza social en torno a su postura convocando a las representaciones de los trabajadores y otros actores políticos y sociales (Al respecto puede consultarse Ortiz, Schorr, 2007).

Pese a las ya mencionadas concesiones que el Estado otorgaba a determinados sectores, la continua y creciente recesión impedía la recuperación de los mismos. La excepción a la regla lo constituía, como cabía esperar, la intermediación financiera que, aún con el deterioro de 2001 mostraba una situación favorable.



Fuente: Elaboración propia en base a estimaciones INDEC.

En este contexto se produjo la presentación de la Unión Industrial Argentina ante algunos de los principales sostenes de la economía argentina (FMI, Banco Mundial, el BID y el gobierno de los EUA). Durante la misma, se señaló a la banca extranjera que operaba en nuestro país como uno de los responsables de la crisis, sosteniendo que sólo financiaba al Estado a tasas muy elevadas, perjudicando a los emprendimientos productivos.

Hasta entonces el sector bancario había mostrado una sólida cohesión en la tarea de buscar una salida de la crisis acorde a sus intereses. Sin embargo, la radicalización de la postura que encabezaba la UIA coincidió con ciertos distanciamientos al interior de la fracción bancaria y la aparición de rumores de fractura dentro de la Asociación de Bancos de la Argentina (ABA). Cómo dijéramos, el embate de los industrialistas resaltaba el carácter extranjero de los banqueros a los que acusaba de perjudicar al sector productivo. No debiera extrañar que, en este contexto, Eduardo Escasany (presidente del Banco Galicia) se presentara en la conferencia anual de la UIA¹⁶ diciendo “Yo les voy a hablar como un empresario nacional” y pidiendo políticas activas para los sectores productores de bienes.

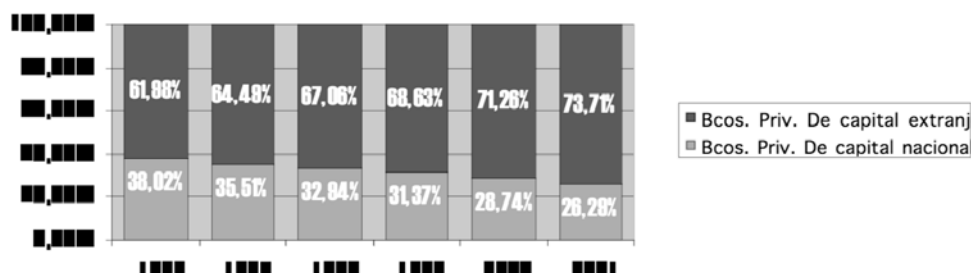
La diferencia de posiciones entre el presidente del mayor banco privado de capital nacional y sus colegas extranjeros tenía, lógicamente, un respaldo en la posición que los diferentes tipos de entidades jugaban en nuestra economía. En efecto, fundamentalmente a partir de las medidas encaradas luego de la crisis del Tequila, en la segunda mitad de los 90, la participación de los bancos de capital extranjero se había acrecentado notoriamente (Tonveronachi, 2004). En consonancia con una tendencia internacional, algunos de estos bancos (en especial los dependientes de los españoles Santander Central Hispano y Bilbao Vizcaya Argentaria¹⁷) conformaban verdaderos Conglomerados Financieros en nuestro país interviniendo, también, en Administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones, Compañías de Seguros y Fondos Comunes de Inversión¹⁸. En el mismo sentido, por propia decisión o por las condiciones del mercado, el papel de los bancos privados locales de capital nacional se había reducido y ello se reflejaba tanto en la participación en el mercado de depósitos y préstamos, como en el de las AFJPs.

¹⁶ Séptima Conferencia Industrial Argentina, 20 al 22 de noviembre de 2001.

¹⁷ Que manejaban el Banco Río y el Banco Francés respectivamente.

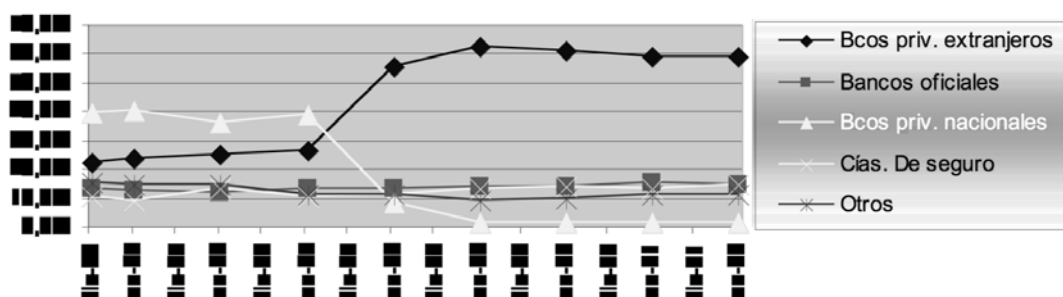
¹⁸ Al respecto puede consultarse Golla (2006).

Gráfico 8. Evolución de la participación de los bancos (por origen del capital) en el total de depósitos y préstamos del sector privado (en porcentaje del total)



Fuente: Elaboración propia en base a Información de Entidades Financieras, BCRA.

Gráfico 9. Evolución respecto de los bancos de depósitos y préstamos por origen del capital y actividad (en porcentaje del total)



Fuente: Elaboración propia en base a información de la Superintendencia de AFJP.

El panorama económico de nuestro país mostraba, entonces, a la fracción de los bancos extranjeros (principalmente los bancos locales de capital extranjero) en estrecha vinculación con el modelo económico. Primero, como una de las más beneficiadas por el mismo y, al mismo tiempo, como una de las que más se perjudicarían ante un default de nuestro país y una devaluación del peso. En este último sentido, debemos reiterar tanto su creciente exposición al sector público (en préstamos y tenencia de títulos) como el hecho de que las ganancias se convertían fácilmente en dólares y se giraban al exterior. Además, debe recordarse que la mayoría de los préstamos y depósitos estaban pactados en la moneda norteamericana, al igual que el dinero que les debía el Estado¹⁹.

Por ello estaban dispuestos a seguir trabajando activamente para salvar al modelo, a través de las mismas entidades bancarias o las AFJPs manejadas por éstas. En esa clave deben comprenderse el nuevo canje pactado con el gobierno²⁰ (esta vez de Letras del Tesoro que vencían durante 2001) y el aporte de U\$S 200 millones²¹ (que serían tomados como adelanto de impuestos), luego de gestiones realizadas por el propio De la Rúa ante los presidentes de los bancos.

De esta forma, aún en el contexto de la severa profundización de la crisis, las ideas defendidas por los representantes de los bancos de capitales extranjeros permanecían inalterables, y se

¹⁹ Esto hacía suponer que los ingresos en pesos, del Estado y la población, no podrían sustentar los vencimientos de los créditos en dólares.

²⁰ Anunciado en agosto de 2001.

²¹ Casi dos tercios del mismo, realizados (en julio de 2001) por entidades extranjeras.

reflejaban claramente en una solicitada firmada por el titular del Bank Boston, Manuel Sacerdote, donde se decía:

El Estado Nacional, las provincias y los municipios, cuyo nivel de gasto ha crecido significativamente en los últimos años, son los principales responsables de que nuestro país, en lugar de crecer, haya –en cambio– comenzado a retroceder, achicando al sector privado. A tal fin proponemos: Déficit cero, garantía a la convertibilidad, fuerte disminución del gasto público improductivo, (...). (Solicitada extraída de Diario Clarín 18/11/2001).

Pero la fortaleza del gobierno y su modelo se agotaban mes a mes. Masivas movilizaciones sociales, paros generales y un fuerte revés político del gobierno de De la Rúa en las elecciones legislativas de octubre de 2001, se agregaban al planteo dirigido por la Unión Industrial Argentina, y apoyado por gran parte del Partido Justicialista y la Unión Cívica Radical (representada por Raúl Alfonsín), dirigentes gremiales e Iglesia Católica. El reclamo favorecía la idea de que era necesario modificar el esquema económico buscando “cambiar el sistema de ideas que rigió en la Argentina en los últimos años y priorizar el *interés nacional*” y acusando al gobierno de ubicarse “del lado de los *intereses financieros internacionales*, en la vereda de los que se llevan la riqueza”²².

Por otra parte, la identificación del planteo *industrialist*” con la reactivación de la economía, el empleo y la redistribución del ingreso contrastaba con la imagen negativa sobre los banqueros y su negocio. Para ese entonces, el gobierno había impuesto el *Corralito bancario* (Decreto 1570/01), una severa restricción al retiro de dinero en efectivo que, pretendiendo enmascarar la virtual quiebra de las instituciones bancarias (hasta ese momento de 2001, se habían fugado del país casi treinta mil millones de pesos/dólares depositados²³ y los bancos no estaban en condiciones de devolver la totalidad de los depósitos²⁴) profundizó la recesión y la impopularidad de los banqueros²⁵.

3.2 El ascenso de la fracción devaluacionista y el cisma bancario

Hacia fin de 2001 la situación económica del gobierno de De la Rúa se hacía insostenible. Transcurriendo el tercer año consecutivo de recesión y con casi la mitad de la población bajo la línea de pobreza, las economías reales de las provincias, y también la nacional, se mostraban incapaces de garantizar siquiera la supervivencia de la población (ni la creciente emisión de cuasimonedas alcanzaba para paliar la situación imperante). En el plano financiero, el deterioro de nuestra economía, la imposibilidad de acceder al crédito externo y los vencimientos crecientes por la deuda ya adquirida, conformaban variables incompatibles en el corto plazo.

En ese contexto, en lo que constituyó el último gesto del sector bancario por salvar el modelo, bancos y AFJPs acordaron con el gobierno un nuevo canje de bonos (por préstamos garantizados por la recaudación impositiva) con reducción de tasas y postergación de vencimientos. En los hechos, esto implicó el reconocimiento de que esa deuda, tal como estaba pactada, resultaba impagable para el Estado nacional (y los estados provinciales); por

²² Eduardo Duhalde en Diario La Nación 02-10-01 (resaltado nuestro).

²³ Al respecto véase Comisión Especial Investigadora sobre fuga de divisas en la Argentina (2005).

²⁴ Además, las reformas impuestas al inicio de la convertibilidad le habían quitado al BCRA la potestad de actuar como Prestamista de Última Instancia.

²⁵ Identificado como el sector principalmente beneficiado por las medidas según una encuesta publicada en Diario Clarín 05/12/2001.

ello la aceptación de la quita (se canjearon bonos que pagaban tasas de interés de entre 9 y 14% por créditos a una tasa promedio de 7%).

Se suponía que este canje habilitaría a una segunda etapa, destinada a “inversores” externos. Sin embargo, durante los primeros días de diciembre, el FMI anunció que no liberaría un desembolso de 1.260 millones de dólares ya acordado. El gobierno argentino había anunciado públicamente que precisaba ese dinero para cubrir vencimientos de deuda y que sin él entraría en default. La postura del Fondo confirmaba una nueva tendencia en la actitud del organismo frente a crisis financieras de países emergentes (en coincidencia con las posturas de Horst Köhler y Anne Krueger, flamantes presidente y miembro del directorio del organismo).

En efecto, en consonancia con la posición del nuevo gobierno de Estados Unidos (encabezado por George W. Bush), a partir de entonces el FMI se abstendría de brindar asistencia económica adicional o garantías internacionales que pudieran aliviar a los acreedores financieros privados (aduciendo que éstos habían asumido un alto riesgo a cambio de alta rentabilidad)²⁶.

Mientras tanto, en nuestro país el empecinamiento del gobierno en mantener el modelo a cualquier costo, había terminado de menguar el apoyo popular con que éste había asumido (cuando obtuvo casi la mitad de los votos). Mientras los índices de pobreza, indigencia y desempleo se disparaban, Cavallo proponía eliminar el aguinaldo de estatales y jubilados, aumentar el recorte a los empleados públicos y suspender o reducir los beneficios impositivos otorgados a las empresas. De esta forma, a los crecientes conflictos con el Partido Justicialista (reciente triunfador de las elecciones legislativas de octubre) se sumaba el desmembramiento de la Alianza, el aislamiento de la propia UCR, la pérdida del apoyo de los empresarios industriales y el aún mayor alejamiento de gran parte de la población.

En ese contexto, el principal referente de los bancos privados de capital argentino, Eduardo Escasany confirmaba su acercamiento a los representantes de la UIA (contribuyendo a la renovación de los rumores de la ruptura de ABA en banqueros locales y extranjeros). En palabras suyas sugería entonces que era:

(...) necesario que haya una banca nacional y otra extranjera en la Argentina (...) *lamentablemente, el proceso de extranjerización de la banca durante los años noventa quizá llegó demasiado lejos (...) la participación de una banca nacional es indispensable en cualquier país. Si se compara el sector financiero con el industrial, es obvio que los bancos tuvieron mayor rentabilidad*”. En ese sentido, justificó un impuesto a los plazos fijos porque es un ingreso que se obtiene mientras uno mira la televisión. Es más justo gravar la renta que la actividad productiva de un señor que tiene un taller y trabaja todo el día. (Diario Clarín 12-12-2001, resaltado nuestro).

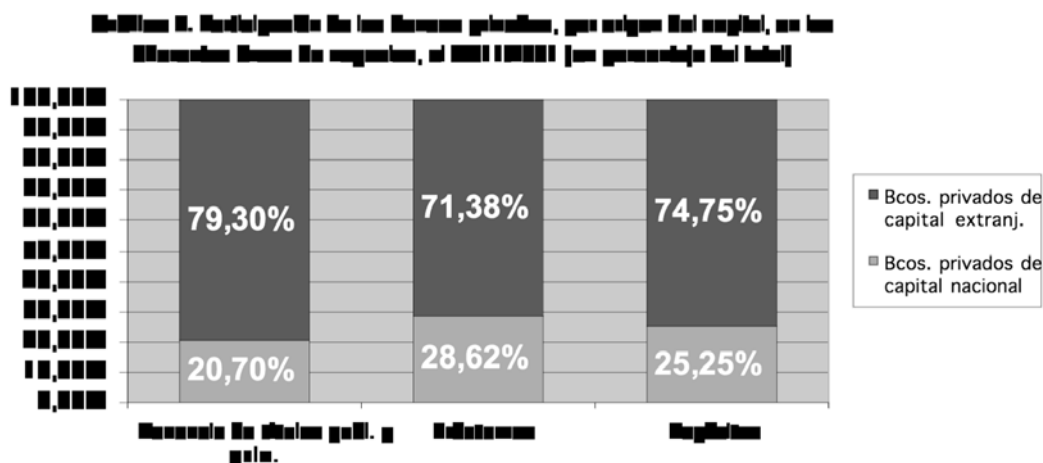
En dicho contexto, Escasany abandonó la defensa a ultranza del achicamiento del Estado como primera prioridad, para defender la continuidad de los planes de competitividad; aún al costo de la posible aplicación de un impuesto *patriótico* a pagar por aquellos que más ganaron durante la década del noventa (incluyendo al sector bancario).

Para ese entonces, los bancos privados locales de capital nacional habían perdido (o abandonado²⁷) una parte importante de su participación en el mercado bancario argentino,

²⁶ Una profundización de este tema puede leerse en Bembi, Nemiña (2007).

²⁷ Los datos relevados no nos permiten pronunciarnos certeramente respecto de si esta pérdida de posiciones responde a una competencia desigual en el mercado desregulado o a una estrategia de los representantes de los bancos nacionales de ceder posiciones, fugar los recursos y esperar un mejor momento económico.

arribando a una exposición bien distinta de la de sus competidores extranjeros. Al respecto pueden consultarse los gráficos 5, 6 y 7.



Fuente: Elaboración propia en base a Información de Entidades Financieras, BCRA.

Más allá de las razones que remiten exclusivamente al papel de Escasany como presidente del Banco Galicia (en ese sentido, debería tenerse en cuenta el reclamo del *grupo productivo* respecto de la necesidad de incluir mecanismos que *resuelvan* la situación de las empresas argentinas endeudadas en dólares²⁸) o a su interés personal²⁹; resulta evidente que frente al agotamiento del modelo, y ante el creciente poder de aquellos que procuraban un cambio del esquema, el referente de los bancos privados locales de capital nacional abandonó la defensa de los intereses del sector en su conjunto. Aquí podría encontrarse una de las razones de la mencionada disolución de la asociación que defendía los intereses de los bancos privados locales y extranjeros (y el resurgimiento, en 2003, de ADEBA como representante de los primeros).

Puede pensarse que la consolidación de un nuevo esquema económico modificaría el negocio de los bancos. En ese contexto deberían comprenderse las palabras de ADEBA de que:

Nuestro capital es la confianza en el interés nacional porque somos un eslabón de la inmensa cadena de empresarios con sus industrias, sus campos, su comercio y su dinero en la Argentina.³⁰

Volviendo a diciembre de 2001, en medio de una crisis política que trababa la aprobación del Presupuesto para el año siguiente y luego de sucesivos saqueos, masivas movilizaciones de protesta, declaración del estado de sitio y violenta represión por parte de las fuerzas de seguridad, renunció el presidente De la Rúa (previa salida de su Ministro de Economía).

El Partido Justicialista, que dejó caer una posible negociación con el presidente de la Alianza, asumió el poder a través de Ramón Puerta (designado 22 días antes, en una discutida maniobra, como Presidente Provisional del Senado). Comenzaron entonces las negociaciones

Consideramos que tomar una posición al respecto requeriría de un análisis económico más profundo, digno de un estudio posterior.

²⁸ También la fuerte vinculación que tenía la cúpula agropecuaria, uno de los principales beneficiados con la devaluación, con dicha institución bancaria.

²⁹ Durante 2001 transfirió al exterior casi 6 millones de dólares, asegurando este capital frente a la, hasta ese momento, probable devaluación (Comisión Especial Investigadora sobre fuga de divisas en la Argentina, 2005).

³⁰ Presentación ADEBA en su página web.

dentro del partido en cuestión concluyendo, finalmente, con la designación de Adolfo Rodríguez Saá como presidente provisorio. Los bancos extranjeros se movieron velozmente a través de lobbistas³¹, para evitar una devaluación de la moneda (al tiempo que solicitaban aportes para nuestro país a los organismos de crédito internacional). En su primer mensaje público, el flamante presidente anunció la suspensión de los pagos de la deuda externa, la intención de cumplir con la deuda contraída con los bancos locales (de capital nacional y extranjero) y la continuidad de la convertibilidad, pero duró en el cargo menos de 10 días.

Lo sucedió (previo interregno de Eduardo Caamaño) Eduardo Duhalde, quien no tardaría en demostrar su coincidencia de ideas con la fracción que incluía a la Unión Industrial Argentina (designó a su titular, Ignacio De Mendiguren, como Ministro de Industria y Comercio). En este sentido señalaba:

Mi compromiso a partir de hoy, es terminar con un modelo agotado que ha sumido en la desesperación a la enorme mayoría de nuestro pueblo para sentar las bases de un nuevo modelo capaz de recuperar la producción, el trabajo de los argentinos, su mercado interno y promover una más justa distribución de la riqueza. (Duhalde, Eduardo Discurso de asunción ante la Asamblea Legislativa, 01/01/2002. el resaltado es nuestro).

Mi gobierno pondrá fin a la alianza del poder político con el poder financiero, que perjudicó al país, para sustituirla por una alianza con la comunidad productiva (Duhalde Eduardo, extraído de Clarín 05-01-2002. el resaltado es nuestro).

La sanción de la Ley de Emergencia Pública y Reforma del Régimen Cambiario (Ley 25.561) marcaba, entre otras cuestiones, el abandono de la convertibilidad a partir de la devaluación del peso. La puja por adueñarse del diagnóstico de salida de la crisis se volcaba, finalmente, en sentido contrario al que defendía la fracción que ostentó el poderío económico y la dirección hegemónica del bloque en el poder durante la década precedente. Los representantes de los bancos debieron pelear, entonces, por no cargar con la totalidad de los costos de salida. La devaluación de la moneda en el contexto de un sistema dolarizado casi en su totalidad y la cesación de pagos anunciada por nuestro país, amenazaban la supervivencia de los bancos. El giro hacia el Estado buscado ante la crisis, y acrecentado para salvar al modelo, se volvía perjudicial ante el colapso de éste. Es dable destacar, además, que el nivel de intermediación financiera había caído bruscamente como consecuencia de la fuga de depósitos, que la irregularidad de cartera se había acrecentado y que la población tardaría un tiempo en volver a confiar sus ahorros a estas instituciones.

Asimismo, las medidas económicas impulsadas por el gobierno de Duhalde –y el caótico proceso llevado adelante luego del colapso del régimen anterior- contribuyeron a conformar un nuevo esquema que redefinió el papel del sector bancario en la economía argentina. El notable incremento de los depósitos del sector público y la predominancia (dentro del sector privado) que algunos bancos de capital nacional³² mostraron en la captación de estos recursos, como así también el crecimiento que estos mismos bancos mostraron³³ en los préstamos otorgados al sector privado no financiero y en los depósitos recibidos desde este mismo sector (aventajando, en ambos casos, por amplia diferencia a los bancos extranjeros) constituyen síntomas claros de esta redefinición.

³¹ Fue señalado por los medios el papel del ex presidente español Felipe González y la visita del Ministro de Relaciones Exteriores Joseph Piqué, en este sentido.

³² Fundamentalmente aquellos bancos medianos, surgidos de la privatización de bancos provinciales durante la segunda mitad de la década de 1990.

³³ Por lo menos hasta 2004.

De igual forma, no resulta casual que el banquero que mayor exposición mediática ha tenido en estos años, y a quien suele señalarse como el más cercano a los últimos gobiernos, sea el presidente de uno de estos bancos (Jorge Brito, del Banco Macro) y quien dirige, desde 2003, la resurgida Asociación de Bancos Argentinos (ADEBA). Este cambio de escenario será analizado con profundidad en un próximo trabajo, pero es simple notar que el funcionamiento de la economía argentina tras la salida de la convertibilidad modificó la situación del sector bancario en su conjunto³⁴ y que, en este nuevo contexto, algunos bancos privados nacionales se han visto fortalecidos.

4. Consideraciones finales

La descripción inicial del período analizado muestra al sector bancario agrupado e integrando la fracción hegemónica del *bloque en el poder*. La mencionada unificación de las asociaciones de bancos parece coincidir, entonces, con la idea de presionar al gobierno de De la Rúa por una profundización del modelo vigente.

La creciente necesidad de recursos generada por el rumbo elegido por la Alianza, y la disminución del ingreso de capitales especulativos externos, obligaba al gobierno a una periódica negociación con los representantes de las instituciones bancarias (locales y extranjeras), reforzando la capacidad de presión de éstos.

Ideológicamente, esta situación era funcional al avance del recetario neoliberal en tanto, orientado en ese rumbo, el debilitado Estado argentino se encaminaba hacia la profundización de su repliegue y, con ella, a nuevas privatizaciones defendidas por los pensadores económicos más ortodoxos. En este sentido, el gobierno de De la Rúa, en línea con los planteos del sector bancario y definiendo claramente sus prioridades, buscó continuamente reducir el *gasto* en salarios, salud, educación y desarrollo social para liberar los recursos que le permitieran cumplir con los acreedores y subsidiar al capital concentrado.

La consolidación definitiva de los ajustes propuestos hubiera entregado a los principales referentes del gran capital un modelo sumamente rentable. Sin embargo, la profundización de la crisis había ido *demasiado* lejos. La movilización y los reclamos de la sociedad se volvieron cada vez más numerosos y la virtual quiebra del Estado argentino impidió concretar la intención oficial de beneficiar a todos los sectores del capital concentrado. Se acentuó entonces la disputa al interior del *bloque en el poder* y la pelea entre las diferentes fracciones para definir cuál cargaría con algunos costos de la salida del modelo (con los resultados ya conocidos).

En este contexto, el grupo que pugnaba por una devaluación de la moneda “logró generar un esquema de alianzas sociales mucho más sólido, inclusivo y heterogéneo en lo que respecta a sus integrantes” (Ortiz, Schorr 2007: 7) que la fracción que procuraba una profundización de la convertibilidad. El discurso de estos últimos³⁵ se volvió, en cambio, crecientemente autoritario en función del supuesto neoliberal que establece que “la píldora amarga del eterno ajuste hay que imponerla a una población que *no sabe lo que en realidad le conviene*” (O’Donnell, 2001:5).

En lo que respecta estrictamente a la fractura de ABA, la creciente debilidad del gobierno y de la fracción que defendía lo intocable del esquema económico coincidió entonces con el progresivo alejamiento de los banqueros nacionales de sus pares extranjeros. En efecto, el sector bancario mostró unidad y presionó al gobierno en un sentido unívoco hasta que el

³⁴ Al respecto pueden consultarse Damill, Salvatore y Simpson (2004, B) y Schvarzer, Finkelstein (2005).

³⁵ Y el de los gobernantes alineados con esta posición.

colapso de la convertibilidad se evidenció como inevitable³⁶. A partir de entonces, en la medida en que la postura defendida por los devaluacionistas fue fortaleciéndose, los banqueros nacionales expresaron públicamente sus disidencias con el modelo y con sus pares extranjeros (la exaltación de “lo nacional” que realizaron los partidarios de la devaluación entroncó a la perfección con esta actitud).

Las modificaciones impulsadas por Duhalde tenían un claro destino de transformación del modelo económico. El deterioro generado por la debacle de la convertibilidad y el lugar que los banqueros locales podrían ocupar en el nuevo modelo constituyeron variables fundamentales en la explicación de la fractura del sector bancario. Un análisis de la evolución de las principales aristas que describen el negocio de los bancos, y la notable presencia que ADEBA ostentó en estos años, contribuyen a una mejor comprensión del divorcio al que hiciéramos referencia al inicio de este trabajo.

³⁶ En este sentido, aún cuando la cristalización oficial del divorcio de ABA se verifica en 2003, identificamos este momento como una bisagra en la relación entre los diferentes grupos de bancos.

Bibliografía consultada

ARCEO Enrique (2005): “Apertura económica, desindustrialización y endeudamiento en la crisis argentina de 2001”, en RAÚL BERNAL MEZA Y SURANJIT KUMAR SAHA, *Economía Mundial y desarrollo regional*, Buenos Aires, Grupo Editor latinoamericano

ARCEO Enrique (2003): “EL ALCA. Acuerdos, confrontaciones y proyectos de sociedad”, *Revista Realidad Económica* N° 200, Buenos Aires.

ARCEO Enrique y BASUALDO Eduardo (2002): “Las privatizaciones y la consolidación del capital en la economía argentina” en: AZPIAZU D (comp.) *Privatizaciones y poder económico*, Buenos Aires, Univ. Nacional de Quilmes.

ARONSKIND, Ricardo (2006): “El riesgo país, o la jerga financiera como mecanismo de poder”, ponencia presentada en I Jornadas de Estudios Sociales de la Economía, IDAES-UNSAM.

Asociación de Bancos de la Argentina (2002): “La crisis bancaria argentina 2001-2002”, Informe preparado por Martín Lagos, extraído de http://www.aba-argentina.com/documentos/doc_pdf/lacrisis.pdf.

BARBEITO, Alberto (2001): “El Blindaje que no fue. O la decisión de gestionar la fase agónica del modelo económico”, *Revista Realidad Económica* N° 178, Buenos Aires.

BASUALDO, Eduardo (2003): “Las reformas estructurales y el Plan de Convertibilidad durante la década de los noventa. El auge y la crisis de la valorización financiera”, *Revista Realidad Económica* N° 200, Buenos Aires.

BEMBI Mariela y NEMIÑA Pablo (2005): “De garante a acreedor privilegiado: El rol jugado por el FMI en la crisis de la convertibilidad”, Ponencia presentada en el II Congreso Nacional de Sociología, Argentina.

BEMBI Mariela y NEMIÑA Pablo (2007): *Neoliberalismo y desendeudamiento: la relación Argentina-FMI*, Buenos Aires, Capital Intelectual.

BLEGER, Leonardo (2004): “Argentina, laboratorio de la financiarización de las economías en desarrollo” en BOYER ROBERT Y NEFFA JULIO C. (coords), *La economía argentina y su crisis (1976-2001): Visiones institucionalistas y regulacionistas*, CEIL- PIETTE, Buenos Aires, Miño y Dávila editores.

BONNET, Alberto R. (2002): “La crisis de la convertibilidad” En: www.unq.edu.ar/revista-theomai/numespecial2002/artbonnetnumesp.htm (revista *Revista THEOMAI* / *THEOMAI Journal Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo* / *Society, Nature and Development Studies* número especial invierno de 2002)

CAFIERO, Mario y LLORENS, Javier (2002): *La Argentina robada. El corralito, los bancos y el vaciamiento del sistema financiero argentino*, Buenos Aires, Ediciones Macchi.

CASTELLANI, Ana Gabriela y SZKOLNIK, Mariano (2004): “Devaluacionistas y dolarizadores. La construcción social de las alternativas propuestas por los sectores dominantes ante la crisis de la Convertibilidad. Argentina 1999-2001”, Ponencia presentada en VI Jornadas De Sociología De La UBA ,Buenos Aires.

Comisión Especial Investigadora sobre fuga de divisas de la Argentina (2005): *Fuga de divisas en la Argentina. Informe final*, Buenos Aires, Flacso/Siglo XXI Editores.

DAMILL Mario (2000): “El balance de pagos y la deuda externa pública bajo la convertibilidad”, *Boletín Informativo Techint* N° 303.

DAMILL Mario, FRENKEL Roberto y JUVENAL Luciana (2003): “Las cuentas públicas y la crisis de la convertibilidad en Argentina”, CESP Document de trabajo N° 4, Buenos Aires.

DAMILL Mario, FRENKEL Roberto y MAURICIO Roxana (2003): “Políticas macroeconómicas y vulnerabilidad social. La Argentina en los años noventa”, Unidad de Estudios especiales, CEPAL, Santiago de Chile.

DAMILL Mario, SALVATORE Nicolás y SIMPSON Lucio (2004 A): *Diagnóstico y perspectivas del sistema financiero argentino. I) Las relaciones financieras en la economía argentina en los años noventa*, Buenos Aires, Centro de Estudios de la Situación y Perspectivas de la Argentina, FCE/UBA.

DAMILL Mario, SALVATORE Nicolás y SIMPSON Lucio (2004 B): *Diagnóstico y perspectivas del sistema financiero argentino. II) El sistema financiero de la Argentina bajo el régimen de convertibilidad y la transición a un nuevo modelo de intermediación*, Buenos Aires, Centro de Estudios de la Situación y Perspectivas de la Argentina, FCE/UBA.

DE LA RÚA, Fernando, Apertura de Sesiones Ordinarias del Honorable Congreso de la Nación, años 2000 y 2001.

DUARTE, Marisa (2002): “El Consenso de Washington y su correlato en la Reforma del Estado en la Argentina: los efectos de la privatización”. CLACSO/UNESCO CLACSO, extraído de: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/unesco1/castellani.pdf> .

DUMÉNIL, Gérard y LÉVY Dominique (2007): “El imperialismo en la era neoliberal: respiro y crisis de la Argentina”, *Revista Realidad Económica* N° 225, Buenos Aires.

ETCHEMENDY, Sebastián (2001): “Construir coaliciones reformistas: la política de las compensaciones en el camino argentino hacia la liberalización económica”, *Desarrollo Económico* vol. 40, N° 160.

FANELLI, José María (2002): “Crecimiento, inestabilidad y crisis de la convertibilidad en Argentina”, *Revista de la CEPAL* N° 77, extraído de: www.eclac.cl .

FIEL (2001): “Una política económica para la década”, extraído de: www.respublica.org.ar/documentos/aba.pdf

FILIPPO, Agustín y BORZEL, Mariano (2005): *Repensando la reforma financiera en Argentina: el caso del sector bancario* (versión preliminar), Mimeo.

FILIPPO Agustín y KOSTZER Daniel (2002): “Créditos y empleo en Argentina: 1996-2001”, 6° Congreso Nacional de Estudios del trabajo, extraído de: <http://www.aset.org.ar/congresos/6/xTitulo.htm>

GAGGERO, Alejandro y WAINER, Andrés (2004): “Crisis de la convertibilidad: el rol de la UIA y su estrategia para el (tipo de) cambio”, *Revista Realidad Económica* N° 204, Buenos Aires.

GARCÍA, Alfredo T. (2001): “El Megacanje de los acreedores”, *Revista Realidad Económica* N° 180, Buenos Aires.

GOLLA, Jorge (2006): “Dimensión de los Conglomerados Financieros: El caso argentino”, CEFID-AR Documento de Trabajo N° 10, extraído de: www.cefid-ar.org.ar .

KULFAS, Matías (2001): “El rol del endeudamiento externo en la acumulación de capital durante la convertibilidad”, *Revista Época* N° 3.

KULFAS, Matías y SCHORR, Martín (2003): “La deuda externa argentina. Diagnóstico y lineamientos propositivos para su reestructuración”, Fundación OSDE/CIEPP, Argentina.

MOGUILLANSKY, Graciela; STUDART, Rogelio y VERGARA, Sebastián (2004): “Comportamiento paradójico de la banca extranjera en América Latina”, *Revista de la CEPAL* N° 82, extraído de: www.eclac.cl.

NINO, Mariano (2003): “La subordinación del interés público en el proceso democrático”, *Realidad Económica* N° 195, Buenos Aires.

O’ DONNELL, Guillermo (2001): “El capital financiero y el futuro de la argentina”, en *Página 12* 21/03/2001.

O’ DONNELL, Guillermo (1986): *1966-1973 El Estado Burocrático Autoritario. Triunfos, derrotas y crisis*, Buenos Aires, Paidós.

ORTIZ, Ricardo (2003): “Liberalización financiera y regresión estructural en la Argentina”, en RAMOS, LAURA: *El fracaso del Consenso de Washington. La caída de su mejor alumno: Argentina*. Icaria Editorial, Barcelona.

ORTIZ, Ricardo y SCHORR, Martín (2007): “Continuidades y rupturas en el régimen de acumulación del capital en la Argentina: de la valorización financiera al modelo de dólar alto”, ponencia presentada en el 1º Congreso Latinoamericano de Historia Económica, Montevideo, Uruguay.

POULANTZAS, Nicos (1979), *Estado, poder y socialismo*, México, Siglo XXI.

PUCCIARELLI, Alfredo (2001): “El régimen político argentino a fines de la década. ¿Democracia impotente o cómplice?”, *Centro de investigación Gino Germani*, UBA.

SANGIÁCOMO, Máximo (2006): “La crisis argentina de 2001: Algunos tópicos sobre su impacto en el portafolio y las fuentes de financiamiento del sector privado no financiero”, CEFID-AR Documento de Trabajo N° 9, extraído de: www.cefid-ar.org.ar.

SCHORR, Martín (2004): *Industria y nación. Poder económico, neoliberalismo y alternativas de reindustrialización en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, Edhasa.

SCHORR, Martín y LOZANO, Claudio (2001): “Estado nacional, gasto público y deuda externa”, Instituto de Estudios y Formación de la Central de los Trabajadores Argentinos, julio 2001.

SCHORR, Martín y WAINER, Andrés (2005): “Argentina: ¿muerte y resurrección? Notas sobre la relación entre economía y política en la transición del *modelo de los noventa* al del *dólar alto*”, *Revista Realidad Económica* N° 211, Buenos Aires.

SCHVARZER, Jorge (2001): “La fragilidad externa de la economía argentina. Una dependencia demasiado elevada de diversas variables internacionales”, *Gaceta de Económicas* N° 15, CESP.A.

SCHVARZER, Jorge y FINKELSTEIN Hernán (2004), “La debacle de la deuda pública argentina y el fin de la convertibilidad”, CESP.A Documento de Trabajo N° 6, Buenos Aires.

SCHVARZER, Jorge y FINKELSTEIN Hernán (2005), “El sistema financiero local: en busca de un nuevo modelo luego del fracaso de la convertibilidad”, CESP.A Nota de coyuntura N° 20, Buenos Aires.

SIDICARO, Ricardo (2003): *Los tres peronismos. Estado y poder económico 1946-55/1973-76/1989-99*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Superintendencia de AFJP (2005): “El régimen de capitalización a 11 años de la reforma previsional”, extraído de: www.safjp.gov.ar .

TONVERONACCHI, Mario (2004): *El rol de los bancos extranjeros en los países emergentes: el caso de Argentina*, Informe Provisorio, Mimeo.

VITELLI, Guillermo (2001): “La raíz de los males está en la política económica: una explicación de los resultados de la Convertibilidad”, *Realidad Económica* N° 181, Buenos Aires.

Fuentes consultadas

- Asociación de Bancos de la Argentina, Reuniones anuales de 1999, 2000 y 2001, extraído de: www.aba-argentina.com .
- Información de Entidades Financieras, Banco Central de la República Argentina, extraído de: www.bcra.gov.ar .
- Informes al Congreso de la Nación, Banco Central de la República Argentina, extraído de: www.bcra.gov.ar .
- Informes monetarios y financieros, Banco Central de la República Argentina, extraído de: www.bcra.gov.ar .
- Informes sobre el mercado de capitales, Ministerio de Economía de la República Argentina, extraído de: www.mecon.gov.ar .
- Diario Ámbito Financiero
- Diario Clarín
- Diario Página 12